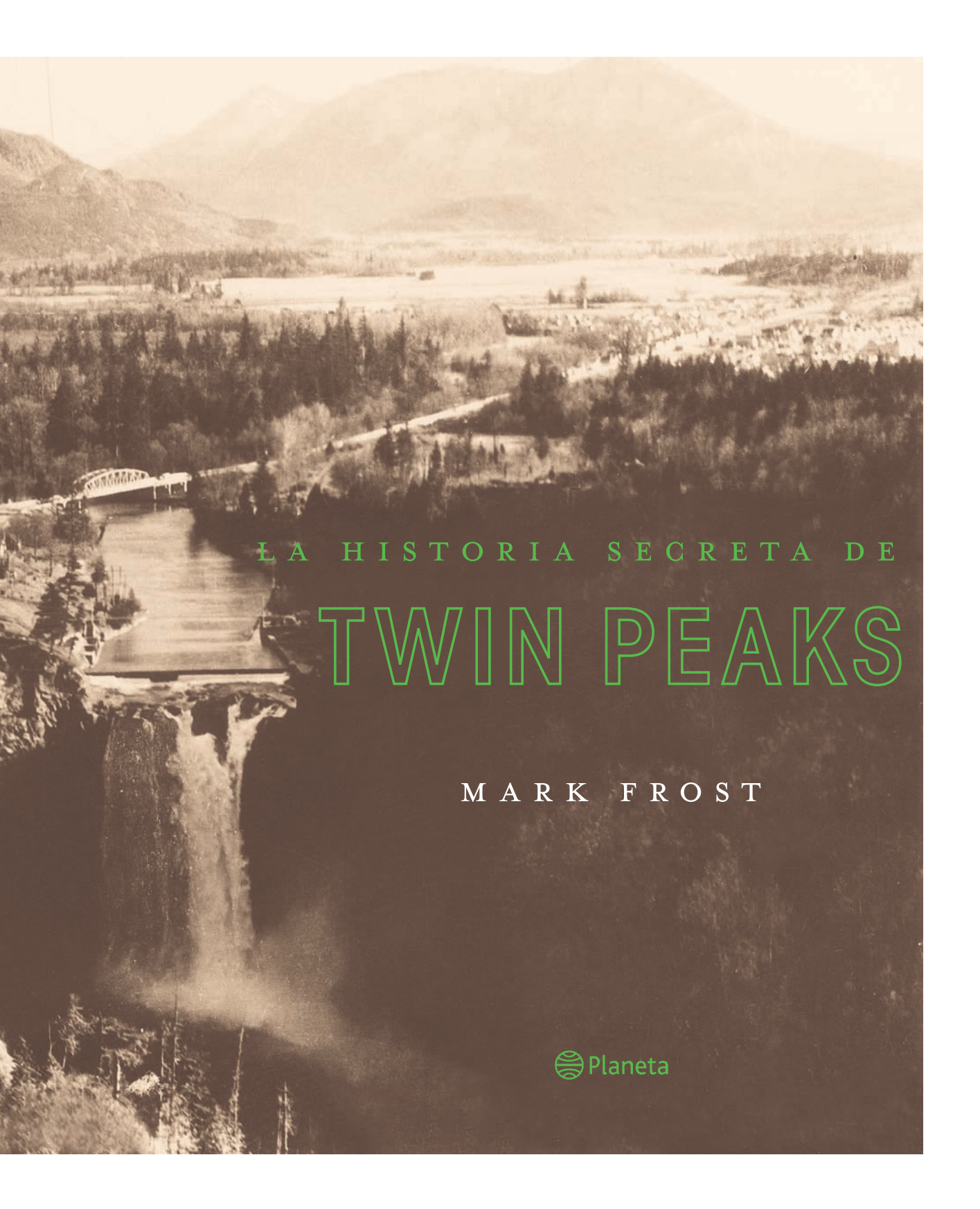


LA  
HISTORIA SECRETA

*de*

TWIN PEAKS





LA HISTORIA SECRETA DE

# TWIN PEAKS

MARK FROST

 Planeta

## AGRADECIMIENTOS :

Bob Miller, Colin Dickerman, Ed Victor, Paul Kepple, Max Vandenberg, Bart's Books de Ojai, John Broesamle, Bob Getman, Anthony Glassman, Stephen Kulczycki, Gary Levine, Marlena Bittner, James Melia, Elizabeth Catalano, David Lott, Vincent Stanley, Caleb Braate, David Correll, Dean Hurley, David Nevins, Rick Rosen, Ken Ross, Sabrina Sutherland ... y David Lynch.

Ésta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares y sucesos que aparecen son producto de la imaginación del autor o bien se usan en el marco de la ficción. Cualquier parecido con personas reales (vivas o muertas), empresas, acontecimientos o lugares es pura coincidencia. El editor no tiene ningún control sobre los sitios web del autor o de terceros ni de sus contenidos ni asume ninguna responsabilidad que se pueda derivar de ellos.

TÍTULO ORIGINAL: *THE SECRET HISTORY OF TWIN PEAKS*

© Rancho Rosa Productions, 2016

© por la traducción, María José Díez Pérez, 2016

© Editorial Planeta, S. A., 2016

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

[www.editorial.planeta.es](http://www.editorial.planeta.es)

[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

Primera edición: octubre de 2016

ISBN: 978-84-08-16181-3

Depósito legal: B. 18.079-2016

Composición: Victor Igual, S. L.

Impresión y encuadernación: Gráficas Estella, S. L.

*Printed in Spain - Impreso en España*

Imágenes frontal y contra de la sobrecubierta e imagen de la página del título de Clifford B. Ellis, cortesía de Susan Yake · Imagen del Gran Búho Virginiano del forro de tapa © Jean Murray · Imágenes del interior de la sobrecubierta, "A Clearing Winter Storm" © William Toti · Caligrafía cortesía de Beth Lee · Todas las imágenes de *Twin Peaks* cortesía de Lynch/Frost Productions · Pág. 30: Mandil masónico, 1855-1865; Reason Bell Craftt, Kentucky, Colección del Museo-Biblioteca Scottish Rite Masonic, Regalo del Valle de Lowell en honor a los hermanos Starr H. Fiske, 32º, 85.6.2. Fotografía de David Bohl · Pág. 36: Imagen del monument a Meriwether Lewis cortesía de NPS Photos · Pág. 39: Imagen de Shahaka (Sheheke or Gran Blanco, h. 1766-1812), Jefe de los Mandan, por Saint-Memin cortesía de la New York Historical Society · Pág. 55: Fotografía del Jefe Joseph tomada por Edward Curtis, cortesía de la National Portrait Gallery, Smithsonian Institution/ Art Resource, NY · Pág. 57: Estatua de bronce de John "Comehigados" Johnson cortesía del Centro Buffalo Bill de West, Cody, Wyoming · Pág. 72: Imagen cortesía de Grampound con el Creed Heritage Project · Págs. 99 – 101: Uso del artículo de Kenneth Arnold y de la cubierta de la revista FATE, número 1, cortesía de la revista FATE · Pág. 110: Fotografía de "tres vagabundos", Allen, William. [Los "tres vagabundos" siendo escoltados hacia la oficina del Sheriff], Fotografía, 22 de noviembre de 1963; (<http://texashistory.unt.edu/ark:/67531/metaphi184799/> : acceso 27 de abril de 2016), Bibliotecas de la Universidad de North Texas, The Portal de Texas History, <http://texashistory.unt.edu>; acreditado por The Sixth Floor Museum en la plaza Dealey, Dallas, Texas · Pág. 118: Fotografía de la columna de humo de Tillamook Burn, vista como se vería desde un avión, en agosto de 1933. (Imagen: Biblioteca del Congreso) · Pág. 134: Fotografía de un hombre de los años 1930 de pie en un campo agarrando un fusil y una correa de Gordon Setter Dog por H. Armstrong Roberts/ClassicStock/Getty Images · Page 242: Fotografía de L. Ron Hubbard sentado en su escritorio, cortesía de Los Angeles Daily News Negatives, Biblioteca de UCLA. Copyright Regents de la Universidad de California, Biblioteca de UCLA · Page 268: "Un ingeniero aeroespacial muere en una explosión en Pasadena", 18 de junio de 1952, reproducido con el permiso de *Los Angeles Times*.

Diseñado por Paul Kepple y Max Vandenberg en

H E A D C A S E D E S I G N

[www.headcasedesign.com](http://www.headcasedesign.com)

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



### \*\*\*EXPOSICIÓN INICIAL<sup>1</sup>

Un hombre sabio me dijo una vez que el misterio es el ingrediente esencial de la vida, por el siguiente motivo: el misterio causa asombro, y éste despierta la curiosidad, que a su vez es la base de nuestro deseo de entender quiénes y qué somos en realidad.

La búsqueda de sentido en plena vida nos lleva a la contemplación de un enigma eterno. Los misterios son las historias que nos contamos para hacer frente al modo en que la vida se resiste a nuestro deseo de obtener respuestas. Los misterios abundan. Este continente, este país, nuestro origen terrenal en sí, todo está repleto de ellos, cimentando nuestra existencia, precediendo a nuestras nociones infantiles de "historia". La mitología existía antes de que pudiésemos acceder a datos históricos o científicos, y, ahora lo sabemos, cumplió más o menos la misma función en civilizaciones anteriores --dotar de sentido la vida de cara a un universo despiadado, indiferente--, pero cuando los datos no se pueden comprobar científicamente, a veces es necesario considerar que son la misma cosa.

De manera que lo mejor será comenzar por el principio.

Firmado y debidamente jurado:

EL ARCHIVERO.<sup>2</sup>

<sup>1</sup>El libro carece de portada, biografía del autor, índice de contenidos, índice alfabético o apéndices. No hay nada salvo los frecuentes comentarios interpretativos que intercala "el Archivero" y la siguiente exposición inicial, que hace las veces de prefacio antes de la primera sección. TP.

<sup>2</sup>Ocasionalmente en mayúsculas, como la "firma" de arriba, pero casi siempre mecanografiadas, un primer análisis confirma que existe una gran probabilidad de que todas las notas hayan sido escritas por la misma mano. Las secciones mecanografiadas dan la impresión de ser producto de la misma máquina de escribir manual, casi con toda seguridad una Corona Super G, un ligero modelo portátil bastante popular que comenzó a fabricarse en la década de 1970.

Después, el dossier empieza sin más con la primera serie de documentos. TP.

\*I\* FRAGMENTO DE LOS DIARIOS DE  
LA EXPEDICIÓN DE WILLIAM CLARK  
Y MERIWETHER LEWIS.  
20 DE SEPTIEMBRE DE 1805

<sup>1</sup> Confirmado que se trata de un fragmento auténtico de los conocidos diarios publicados. El papel y la tinta, aplicada al parecer con una pluma, dan la impresión de ser apropiados al período. Se trata o bien de un excelente facsímil de la letra de William Clark de sus diarios originales, o bien del original en sí. Me he puesto en contacto con el Archivo Histórico Nacional y estoy a la espera de que sea verificado ese aspecto. TP.

<sup>2</sup> Este fragmento relata el primer encuentro de Clark con la tribu de la que más adelante sabremos son los nez percés, o "narices agujereadas", cuya presencia era significativa en esa parte del territorio. Este nombre les fue dado por los primeros tramperos franceses, debido a la simpatía que mostraba la tribu por las joyas y otros adornos que les atravesaban la nariz.

Este encuentro sucedió poco después de que la expedición se adentrara en los confines orientales de lo que hoy en día es el estado de Washington y no muy lejos al sur de la ubicación actual de Twin Peaks. Al día siguiente, esos mismos hombres llevaron a Clark a conocer a otro jefe cuyo campamento se encontraba río abajo. Este jefe se llamaba Pelo Rizado. TP.

20 de septiembre de 1805.

A una distancia de un kilómetro y medio de las cabañas, me topé con tres muchachos indios. Cuando me vieron, salieron corriendo y se escondieron entre la hierba. Desmonté, confié mi arma y mi caballo a uno de los hombres y comencé a buscar entre la hierba, tras lo cual encontré a dos de los muchachos. Les di unos trozos de cinta y los envié de avanzada al poblado. ~~1805~~

Un hombre salió a recibirme con suma cautela y me condujo hasta una cabaña amplia y espaciosa, que, según me dijo por señas, era la del gran jefe, que había partido hacía tres días con todos los guerreros de la tribu para luchar y regresaría dentro de entre quince y dieciocho días. ~~Los~~ pocos hombres que se habían quedado en el poblado, y un gran ~~número~~ número de mujeres, se congregaron a mi alrededor dando claras muestras de temor, y parecieron satisfechos. Eran fuertes y apuestos e iban bien vestidos. ~~1805~~

\*2\* FRAGMENTO DE LOS DIARIOS DE  
LA EXPEDICIÓN DE WILLIAM CLARK  
Y MERIWETHER LEWIS.  
21 DE SEPTIEMBRE DE 1805

21 de septiembre de 1805.

Con gran jorivaldad, Pelo Rizado me dibujo una suerte de mapa del río en la piel de un alce blanco. Dijo que el río se bifurcaba muy lejos más arriba y se abría paso entre dos montañas, para después precipitarse en una gran cascada de agua. No supe con exactitud cuál sería el significado de este lugar, pero nuestro guía shoshone cree que tiene que ver con la peculiar fascinación con los espíritus que encontramos entre los indios de esta región. Ordené a un ~~hombre~~ hombre - Redbin Fielis - que diese media vuelta con un indio para buscar al capitán Lewis e indicarle cómo reunirse con nosotros en este campamento.

<sup>1</sup> He tenido noticias de un experto que ha verificado sin lugar a dudas que esta sección se corresponde con la letra de William Clark y es una parte conocida de los históricos diarios publicados; los dos jefes de la expedición, en efecto, se dividieron para abastecerse de caza unos días antes. TP.

\*3\* FRAGMENTO DE UNA CARTA ESCRITA  
POR MERIWETHER LEWIS AL  
PRESIDENTE THOMAS JEFFERSON.  
FECHADA EL 25 DE SEPTIEMBRE  
DE 1805



Después de recibir noticias de L. Fields, avancé con mi grupo para reunirme con el capitán Clark en el poblado de Pelo Rizado. Pasamos los siguientes días aprovisionándonos y descansando en el campamento de Pelo Rizado. La primera noche le pregunté por el mapa que había trazado para el capitán Clark de la cascada y las montañas del norte. Dijo que cerca de ese salto de agua vivían "hombres blancos": de los que se había procurado tres extraños artefactos que me enseñó. Ninguno de los nuestros supo qué eran ni fue capaz de adivinar su propósito o utilidad a excepción de uno.

El jefe extrajo este anillo de una bolsita de cuero que colgaba de una tira de piel de vaca que sacó de su cabaña. Aunque su pueblo llevaba muchos adornos de intrincado diseño, éste parece de una factura superior a la de los objetos indios que hemos visto. El anillo y el engaste han sido realizados por una mano experta a partir de un metal precioso o una aleación de bronce, y la piedra de delicada talla, es jade pulido, un trabajo que solo podría ser obra de un maestro orfebre.



En cuanto a los "hombres blancos" de los que supuestamente lo obtuvieron, por el momento creemos firmemente que ningún americano o europeo

<sup>1</sup> La carta entera sigue resultando problemática. No encuentro constancia de ella en los diarios originales de L & C ni se hace ninguna mención a ella en la voluminosa correspondencia que Lewis mantuvo con el presidente Jefferson.

Con anterioridad a la expedición, Lewis fue secretario de Jefferson dos años y vivió en la Casa Blanca, y durante ese período de tiempo llegó a ser uno de sus más leales confidentes. El padre de Jefferson fue socio del abuelo de Lewis, y el presidente conocía a Lewis desde que era un muchacho, pues creció no muy lejos de Virginia, el estado de Jefferson.

Puesto que Lewis estuvo en contacto con nativos americanos en su juventud, disfrutaba de unas relaciones cordiales con ellos y a menudo defendió su causa, Jefferson eligió personalmente a Lewis para mandar el Cuerpo de Descubrimiento. Por su parte, Lewis escogió de segundo a su antiguo comandante, el militar y explorador con más experiencia William Clark.

La elección de Lewis por parte de Jefferson se mantuvo en secreto, al igual que la expedición en sí. La compra de Luisiana todavía no se había completado durante estas etapas de planificación, y el Cuerpo de Descubrimiento se adentraría en un territorio hostil que tres potencias europeas —Francia, España e Inglaterra— tenían en el punto de mira para colmar sus propias ambiciones coloniales

ha pisado antes que nosotros esta parte del territorio. Además el capitán Clark tuvo conocimiento anteriormente por el jefe de que éramos los primeros americanos blancos que habían visto. Al parecer, ahora tendremos que reconsiderar esta conjetura. Quizá el jefe simplemente nos esté contando una pátzana y el anillo fuese producto de un intercambio o un trueque con un trampero francés que pasaba por la zona.

Pelo Rizado se puso nervioso cuando lo acuñé para que me facilitara más información a este respecto. Señaló el símbolo del anillo, le dio la vuelta y dijo algo que nuestro quá shoshone no supo traducir enteramente sobre una lechuzca, ave con la que se podría decir que el símbolo guarda una vaga similitud visto desde esa perspectiva. Eso fue todo lo que dijo al respecto. Poco después, nuestro quá me reveló en confianza que el jefe había afirmado que el anillo estaba relacionado de alguna manera con el "mundo de los espíritus" al que adoran aquí. Este "mundo de los espíritus" forma parte de sus creencias paganas y por lo que yo sé hasta la fecha, no guarda relación alguna con nuestro Dios cristiano, por ejemplo, tal y como yo lo entiendo, podrían considerar una divinidad a un animal como una lechuzca.

Me parecerá a mí que no solo el jefe daba la

impresión de ocultarnos información de más enjundia,  
puesto que ni él ni mi qua se mostraron dispuestos a  
entrar en detalles.

Señor presidente, creo que este asunto podría  
venir al caso del aspecto que usted y yo tratamos con  
anterioridad a mi partida.

Es mi intención dirigirme hacia el norte con  
nuestro quá y un grupo selecto de hombres para  
encontrar y explorar la zona que se detalla en el  
mapa que trazó Pelo Rizado. El capitán Clark  
se quedará aquí con el resto de nuestro grupo, y se  
ocuparán de construir canoas siguiendo un nuevo  
método que el jefe y sus hombres nos han enseñado.  
El jefe me ha dado el anillo que se menciona  
anteriormente para que lo lleve conmigo, pero ha  
indicado con un gesto categórico que deberá estar en  
su bolsita en todo momento y no perderlo bajo ninguna  
circunstancia.

Su más sincero amigo  
y humilde servidor,

Meriwether Lewis

—%—

expansionistas. Esta expedición entrañaría peligros de principio a fin, la seguridad revestía suma importancia y el tiempo era primordial.

La crítica referencia de Lewis a una conversación personal que mantuvo con Jefferson requiere ser objeto de una investigación más exhaustiva. Si añade algún detalle, en cierto modo, en el pasaje siguiente. TP.

<sup>2</sup>A juzgar por las apariencias, esta carta tiene toda la pinta de ser una auténtica patraña... Pero, sin embargo, su análisis confirma que se trata de la letra de Lewis con una certeza casi absoluta. Dado que éste es uno de los escasos documentos originales del dossier, lo he dejado en las manos pertinentes para que tanto el papel como la tinta sean sometidos a una datación por carbono y a un análisis químico independientes para comprobar si, en efecto, se corresponden con el marco temporal establecido de principios del siglo XIX.

No se hace mención a ningún viaje adicional que Lewis efectuara durante este período de tiempo en los diarios publicados. Sin embargo, la siguiente anotación en los diarios oficiales, realizada por Lewis o por Clark, no se efectúa hasta seis días después.

Los estudiosos de Lewis siempre han mantenido la opinión de que este período de tiempo se dedicó a construir las canoas, así como a descansar y a restablecerse, dado que por estas fechas gran parte de la expedición sufría trastornos intestinales relacionados con la malaria. TP.

<sup>1</sup>Que conste desde ya que no existe copia o evidencia de esta carta entre los documentos oficiales del presidente, pero una vez más el análisis caligráfico y el análisis químico del papel y la tinta parecen indicar que es de Thomas Jefferson.

Cuando traté de averiguar el origen de esta carta llegué hasta una serie de textos diversos, que supuestamente se habían perdido, una colección de manuscritos sin encuadernar que descubrió en los archivos de Monticello en 1870 el hijo mayor vivo del presidente, Thomas Randolph Jefferson. Este legajo pasó a manos del Departamento de Estado más o menos por aquella época, en una caja etiquetada como "Personal. No inspeccionada".

Tuve acceso a esta colección —en la década de 1940 fue trasladada a una sección de la Biblioteca del Congreso que requiere autorización de seguridad de nivel máximo— y me llevé una gran sorpresa. Muchos de estos textos no se han hecho públicos nunca, puesto que contienen las reflexiones del presidente sobre diversos temas extraños, dispares y esotéricos, entre ellos, el papel de la masonería en la vida de los padres fundadores, el "peligro real y actual" que entrañan para la

joven república, y la masonería en sí, los Iluminados de Baviera de Adam Weishaupt —un fanático de la conspiración permanentemente paranoico— y la fascinación de Jefferson con los elementos sobrenaturales de la mitología de los nativos americanos.

Jefferson y Lewis eran masones de alto grado desde hacía tiempo, miembros de una organización fraternal que nació en el siglo xv. En un principio, al parecer, su función era reguladora: determinar los criterios de cualificación profesional de los canteros mientras ejercían de intermediarios para ellos con clientes o autoridades, de forma muy similar a un gremio o sindicato moderno. Con el paso de los siglos, la masonería se convirtió en un organismo fraternal internacional cuyos miembros ya no eran sólo artesanos, sino personas que practicaban el arte de gobernar e incluso intervinieron en la fundación de gobiernos, incluido el de Estados Unidos, adoptando un aire de secretismo y hasta de misticismo. Sus rituales celosamente guardados y su simbolismo la convierten en una de las sociedades secretas más antiguas de la historia que se conocen.

*[Continúa en la página 19]*

**\*4\* FRAGMENTO DE UN DIARIO  
ENCONTRADO ENTRE LOS  
DOCUMENTOS PERSONALES  
DEL PRESIDENTE THOMAS  
JEFFERSON. SIN FECHA:  
FINALES DE 1805 (?)<sup>1</sup>**

Llevo algunas semanas sin noticias de Lewis, dado que desde abril sus despachos llegan hasta la civilización a merced de los implacables caprichos del diverso e irregular tráfico fluvial, para después continuar viaje al este en diligencia desde San Luis.

Y ahora, entre el paquete que recibí hoy, me encuentro esto. ¿Cómo interpretarlo? No sé qué pensar.

Sólo cabe suponer que guarda alguna relación con esto: además de la misión explícita y públicamente declarada del Cuerpo de Descubrimiento, obedeciendo instrucciones confidenciales mías, L. debía permanecer alerta ante la posibilidad de explorar cualquier oportunidad que pudiera proporcionar información sobre las tradiciones espirituales o chamanísticas de las tribus del noroeste con las que se encontraría.

Estas instrucciones se derivaron, en parte, de nuestro estudio común de determinados volúmenes propiedad de la biblioteca de la Sociedad Filosófica Estadounidense (SFE) que apuntaban a que se podrían encontrar arcanos geológicos anómalos y peculiares si uno se adentraba en el oeste, más allá de la frontera del Territorio de Luisiana, en las ignotas tierras del Territorio de Oregón. En este caso da la impresión de que L. se excedió en el cumplimiento de las instrucciones de este segundo objetivo hasta un punto alarmante.

Tras leer su despacho esta mañana media docena de veces, sigo estando firmemente convencido de que debió de redactarlo cuando se hallaba aquejado de fiebre, quizá incluso después de ingerir algún compuesto de hierbas o plantas, bien de forma accidental o bien de mano de algunos nativos sin identificar con los que se topó.

¿Cómo explicar de otro modo estos desvaríos y a menudo delirios incoherentes?

El despacho comienza con un relato más o menos directo de un recorrido de tres días hacia el norte desde donde se encontraba el grueso del Cuerpo hasta un "lugar determinado" que Lewis afirma le fue revelado en un mapa que le había dibujado no hacía mucho un nativo. Llegados a este punto, se me ofrece un batiburrillo inconexo de pasajes inclasificables, por ejemplo:

"Luces del cielo... las esferas, las esferas plateadas..., música, como un coro celestial..., un fuego que arde pero no se consume..., colores nunca vistos ni imaginados que emanaban todas las cosas..., oro, todo oro, brillante y reluciente...".

Todo ello garabateado deprisa y corriendo. Muchas de las palabras ilegibles. Casi una página de desvaríos descabellados

sobre "el secreto que esconde el color rojo". Referencias desconcertantes a estatuas clásicas, líneas negras y un discurso completamente incoherente sobre "las misteriosas fuerzas B con las que tropezó Franklin". Por último, la mención fragmentada y febril de un misterioso encuentro con un "hombre mudo".

Sus últimas palabras en esta línea, en cuyo punto L. da la impresión de volver a poner rumbo a la razón: "Debería haber escuchado su advertencia". A continuación asegura que ha destruido el mapa del nativo y cualquier otra cosa que deje constancia de su viaje al norte.

¿Qué advertencia?, me pregunto. Y ¿de quién?

¿El jefe indio Pelo Rizador? ¿O acaso el "hombre mudo"?

En el siguiente despacho que me envió —muchos meses después, debo añadir—, L. escribe:

"Me he reunido con Clark, 3 de octubre. Nuestros hombres se encuentran mejor de salud y trabajan en las canoas. Pronto continuaremos hacia el oeste. No he hecho mención alguna de lo que viví sobre la cascada.

Ni una sola de las personas que me acompañaban parece recordar absolutamente nada.

En ocasiones casi escapa a mi memoria, como el fugaz destello plateado de un pez en un río. Podría habérselo devuelto al jefe, pero por el momento he decidido quedármelo".

No estoy seguro de qué es eso que se ha quedado en lugar de devolverlo, pero, por lo demás, llegados a este punto da la sensación de que L. ha recuperado la cordura, conjetura que me alegró ver corroborada por los siguientes despachos suyos que recibí, casi un año después.

Ocurriera lo que ocurriese durante el "desvío" de L. tras meses de un periplo extenuante pero a menudo sin resultados concluyentes, poco después de que regresara, la expedición reanudó su viaje al oeste con infalible precisión. En cuestión de días cruzaron de forma rápida y segura el río Columbia, y pocas semanas más tarde llegaron al océano Pacífico. Casi dos años y medio después de que partieran, regresaron a San Luis sanos y salvos.



#### NOTA DEL ARCHIVERO:

Los responsables del Cuerpo de Descubrimiento volvieron a Washington en 1807, donde Lewis y Clark fueron recibidos como héroes. La vasta colección de especímenes vegetales y animales que trajeron consigo mantuvo ocupados a los científicos durante años. Sus observaciones celestes y geográficas completaron el mapa de lo que pronto sería el oeste americano. Se consideró que la expedición había sido un éxito espectacular.

Como recompensa inmediata por sus años de servicio, en 1807 Jefferson nombró a Lewis gobernador del Territorio de la Alta Luisiana, cargo para cuyo desempeño regresó a San Luis. Los dos años que siguieron fueron inquietantes y difíciles.

De este período de tiempo surgen dos relatos que presentan claras divergencias: o Lewis cayó en el alcoholismo y una incipiente locura, o fue el blanco de un intrincado y eficiente complot tramado por enemigos poderosos ya afianzados en los territorios del oeste, en pleno desarrollo, para socavar su posición.<sup>4</sup>

[Viene de la página 14]

Mientras se preparaba para la expedición, siguiendo instrucciones del presidente, Lewis dedicó mucho tiempo al estudio en la biblioteca de la Sociedad Filosófica Estadounidense, en Filadelfia, fundada por Benjamin Franklin, asimismo un masón de alto grado. Lewis pasó semanas allí estudiando diversas ciencias físicas que le serían de utilidad en la expedición, y quién sabe qué más. Por aquel entonces corría el rumor de que la sociedad también había reunido la biblioteca más amplia y exhaustiva de literatura esotérica antigua de Norteamérica, que se remontaba a siglos, sobre temas como la alquimia y la "transmutación".

Sin embargo, en ninguno de los mencionados archivos, ya sean públicos o privados, encontré copia alguna de la siguiente anotación, lo que suscita la intrigante posibilidad de que la copia que se incluye a continuación en este dossier sea un original no descubierto hasta ahora. TP.

<sup>2</sup> Después, en una página contigua, proporciona información adicional, pero de creer al presidente, ésta data de aproximadamente un año después de la anotación anterior. TP.

<sup>3</sup> Eso que se queda en lugar de devolverlo, ¿hace referencia al anillo que describe y dibuja Lewis en su mensaje anterior? TP.

<sup>4</sup> A continuación se ofrecen dos anotaciones adicionales en el dossier relativas al tiempo durante el que Lewis ocupó dicho cargo. TP.

\*5\* THE MISSOURI GAZETTE,  
21 DE SEPTIEMBRE DE 1808

POR THOMAS MASTERSON

Se hace saber que a día de hoy se ha otorgado la carta constitutiva de la primera logia masónica de San Luis, la Logia III. Meriwether Lewis, el famoso explorador y actual gobernador del Territorio de la Alta Luisiana, consta en la carta como primer maestro.

La otra cosa que se conoce